

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

ANALES DE ANTROPOLOGÍA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
VOLUMEN XXXII MÉXICO 1995

LA RESISTENCIA LINGÜÍSTICA COMO INSTRUMENTO DE LUCHA POLÍTICA¹

Gabriela Coronado Suzán
Centro de Investigaciones y Estudios
Superiores en Antropología Social

Resumen: Los grupos étnicos han dado diferentes respuestas a la imposición de la lengua y la cultura nacional. En este trabajo se presenta el caso de los pueblos nahuas de la Huasteca y la aparición de la resistencia lingüística, entendida como el desarrollo de sistemas sociocomunicativos bilingües que han permitido la sobrevivencia de su lengua vernácula y su reproducción con un carácter político.

Palabras clave: resistencia lingüística, sociolingüística, bilingüismo, identidad.

México puede, sin lugar a dudas, considerarse un país poseedor de una gran variedad de situaciones que muestran una riqueza social, cultural y lingüística. Ésta es resultado de un largo proceso histórico en el que se ha dado el contacto y la confrontación entre grupos sociales diferentes. La diversidad ha sido generada por procesos históricos particulares que conjugan, por un lado, aspectos vinculados al proceso de construcción de la nación y, por otro, procesos locales y regionales específicos en donde entran en juego las relaciones entre grupos sociales diversos.

En lo que respecta a la situación sociolingüística, es posible apreciar que los grupos indohablantes han desarrollado diferentes estrategias de respuesta ante la inminente imposición de una lengua y una cultura como dominante al conjunto nacional. Es posible apreciar que las lenguas nativas han tenido que confrontar la imposición de la lengua española; esta imposición, en diferentes momentos y mediante vías distintas, tanto de política idiomática como en las prácticas sociales y económicas mismas, ha intentado suprimir las

¹ Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Antropología e Historia, en el Simposio "Conflictos y sobrevivencia de las lengua indígenas", celebrado en la ciudad de Veracruz del 8 al 12 de septiembre de 1992.

lenguas vernáculas existentes con el fin de lograr la unidad lingüística del país por medio de la lengua castellana.

Sin embargo, los grupos hablantes de lenguas vernáculas no han cedido totalmente a la castellana el lugar que han ocupado sus propias lenguas, aunque sí han ido paulatinamente incorporándola como parte de su sistema sociocomunicativo en condiciones de bilingüismo o multilingüismo.

La lengua propia, como parte de un proceso más que lingüístico, ha debido adaptarse en condiciones de desventaja social, económica y política a las necesidades cambiantes de su sociedad en el marco de la sociedad capitalista mexicana, cumpliendo en diferentes momentos, además de las propiamente comunicativas, funciones de reproducción sociocultural, como elemento cohesionador del grupo y como manifestación de una identidad propia frente a los demás grupos. Este proceso de adaptación se ha dado en el marco de una política idiomática externa a los propios grupos, la cual ha sido definida poniendo en un lugar subordinado a las lenguas indígenas frente a la española.

La política idiomática deslegitimadora de las lenguas vernáculas ha estado acompañada de un amplio proceso de castellanización en la mayoría de las regiones. No obstante la evidente expansión del español por todas las vías, ello no ha significado la desaparición de las lenguas indias de México. En muchos casos éstas continúan cubriendo funciones fundamentales para la reproducción de los grupos como unidades sociales diferenciadas, funciones que no pueden ser asumidas por la segunda lengua. Esta reproducción del grupo y su particularidad lingüístico cultural, sin tener que renunciar a la interacción con otros grupos hablantes del español u otras lenguas indias, ha sido posible mediante el desarrollo de condiciones de bilingüismo o multilingüismo.

Hablar de la existencia de un bilingüismo generalizado a los grupos étnicos no implica afirmar una homogeneidad en la situación sociolingüística de estos grupos; por el contrario, las condiciones de adquisición, desarrollo y uso de las lenguas, la materna y el español, presentan diferencias entre las variadas regiones, localidades y lenguas. Es así posible encontrar estrategias sociolingüísticas que incluyen desde la renuncia a su propia lengua a cambio de la adquisición del español, hasta el rechazo al castellano en situaciones en donde no tiene un uso meramente instrumental como medio de comunicación con los hispanohablantes. Entre estos dos extremos es posible encontrar variadas formas de bilingüismo que asignan a las dos o más lenguas que constituyen su sistema sociocomunicativo funciones diversas tanto culturales, sociales y económicas como simbólicas.

La persistencia de lenguas nativas en condiciones de dominación lingüística permite suponer la existencia de factores extralingüísticos que se relacionan con la continuidad de la lengua propia sin que ello implique negar el acceso a la utilización de una segunda lengua, en este caso el español, como un medio de comunicación con hablantes de lenguas diferentes a la propia.

Uno de los elementos relevantes relacionados con la continuidad de las lenguas indígenas es la existencia de formas de organización comunal que son el núcleo de la reproducción del grupo como una unidad social. Estas formas de organización incluyen la participación regulada del conjunto de la colectividad por medio de la organización del trabajo, tanto familiar como comunal, así como en otras formas de comportamiento sociocultural asumidas, implícita o explícitamente, por el conjunto. Dichas formas de organización y control del funcionamiento de la colectividad han sido actuadas y transmitidas a lo largo de varias generaciones por medio de la lengua vernácula.

En esta forma de organización del grupo como una unidad social diferenciada de otros grupos entran en juego, además de factores socioeconómicos, otros elementos de carácter ideológico y cultural que se vinculan con la continuidad de las lenguas indias, y que son utilizados en el interior como una forma de reforzamiento de la identidad común, y hacia el exterior como una manera de mostrar su carácter diferencial.

Entre las prácticas sociales y culturales en las que las lenguas indias han cumplido con esta función de identificación, podemos mencionar la realización de prácticas culturales como ritos agrícolas, fiestas, prácticas curativas, ceremonias de iniciación y la tradición oral. Estas prácticas socioculturales conforman así una forma de discurso social común que genera el reconocimiento de ser parte del grupo, a la vez que manifiesta la realización de una identidad colectiva (Fossaert, 1987: 487).

En este sentido, la reproducción de la lengua propia se presenta como parte de un conjunto de comportamientos socioculturales en los que se reproduce al grupo como una unidad diferenciada de otros grupos sociales, y no meramente como un comportamiento estrictamente de carácter lingüístico.

La reproducción de los grupos sociales como unidades diferenciadas cultural y lingüísticamente no se presenta en todos los casos. Es posible encontrar poblaciones indias que, por el contrario, han respondido a la presión de los grupos dominantes mediante la renuncia a su particularidad, rechazando todos aquellos elementos diacríticos que evidencian la diferencia cultural y adoptando aquellos que les permitan mostrarse ante los otros co-

mo no indios. Uno de estos elementos, más visible, es el dejar de hablar su lengua sustituyéndola por el español.²

Entre los tipos de respuesta sociolingüística que han desarrollado los diferentes grupos étnicos me interesa destacar en este trabajo el desarrollo de sistemas sociocomunicativos bilingües, que han permitido, junto con la adquisición y uso de la segunda lengua en condiciones de imposición lingüística, la sobrevivencia de la lengua nativa, y han hecho posible la aparición de un fenómeno de utilización de las lenguas vernáculas y su reproducción con un carácter político, fenómeno al cual he conceptualizado como de *resistencia lingüística*.

Es importante aclarar aquí que la resistencia lingüística, como será manejada en este caso, no es la única manera en que las lenguas de los grupos indígenas de México han sobrevivido a 500 años de colonización. Ésta más bien aparece como un fenómeno que responde a coyunturas políticas de relación interétnica, sobre todo en el presente, pero que es posible en la medida en que los grupos indígenas han logrado mantener la funcionalidad de su propia lengua en condiciones de bilingüismo, a veces de una manera pasiva y en otras en abierta confrontación con los hispanohablantes.

La continuidad de la lengua materna puede entenderse en tanto continúa siendo funcional para el grupo; es decir, ligada a condiciones ideológicas, sociales y económicas que reproducen la unidad del grupo, ya sea local o regionalmente, y que legitiman la importancia de mantener una identidad colectiva que exalte la diferencia lingüística, cultural y social. Esta identidad común está simbolizada, entre otros elementos, en la posesión de un patrimonio lingüístico con todo lo que se le asocia culturalmente, en oposición a los grupos que se presentan como económica y políticamente dominantes, y que son predominantemente hablantes de la lengua castellana.³

El concepto de resistencia ha sido utilizado en ocasiones (por ejemplo, Bonfil, 1987) como un mecanismo de “resistirse” a la imposición: en este sentido se podría generalizar que en todos los casos de sobrevivencia de las lenguas indígenas existe la resistencia. Esta manera de concebirla, sin em-

² Un aspecto que no consideran los hablantes que renuncian al uso de su lengua en tanto diacrítico social y económico es el hecho de que las marcas de la lengua indígena son difícilmente borrables en la manera de hablar el español, y siguen marcando al hablante como miembro de un sector subordinado, en este caso con un carácter clasista.

³ Es importante mencionar aquí que el ejercicio del dominio económico y político no es patrimonio exclusivo de los hispanohablantes, se dan casos en muchas regiones de individuos miembros de las propias etnias que hábilmente han manipulado su adscripción al grupo con el fin de obtener beneficios personales.

bargo, no nos ayuda a entender las diferentes estrategias lingüísticas de los grupos étnicos frente a los procesos de dominación. En este sentido he preferido diferenciar los casos cuya reproducción lingüística aparece como un fenómeno explícito de defensa de la lengua y cultura propia, de aquellos en los que la sobrevivencia lingüística se da como *persistencia*, porque “así es la costumbre”, sin un proceso de reflexión colectiva con respecto a la continuidad o no de la lengua y la cultura. Ello no significa que en los casos en los que no se da la reflexión consciente con respecto a la lengua propia no exista una interiorización sobre la importancia de la lengua nativa frente al español. Se trata en estos casos de una continuidad en la funcionalidad social de la lengua, sin que ésta sea utilizada como elemento de confrontación con otros grupos, sino simplemente como parte de la dinámica propia del grupo.

Considerando que la resistencia lingüística se manifiesta como tal sólo en situaciones coyunturales, es importante destacar cuáles son las formas en las que en la vida diaria, y no sólo en algunos momentos, se garantiza la continuidad de los idiomas y de esta manera se haga posible el surgimiento de la resistencia lingüística como tal. En este caso es el desarrollo de formas de bilingüismo, que, sin tener que ser estables, garantizan la continuidad de la lengua propia con usos y funciones diversas para cada lengua, en cada caso. Así, es posible afirmar que el desarrollo de sistemas comunicativos bilingües permite la puesta en práctica de estrategias de reproducción del grupo como una unidad étnica diferenciada de otras unidades sociales, pero siendo al mismo tiempo parte del conjunto nacional.

En el caso de este trabajo me interesa destacar la aparición de la resistencia lingüística en tanto la defensa de la lengua, y la cultura, se presenta como parte de un proceso más amplio vinculado a la defensa que los grupos étnicos hacen de su territorio, y de su derecho a la autodeterminación económica y política.

La resistencia lingüística en México no se presenta como un rechazo en sí a la lengua de los grupos dominantes, sino como la defensa de lo propio sin la negación de lo ajeno, y ello se logra a través de la generación de sistemas sociocomunicativos que incorporan a las dos lenguas con funciones comunicativas, culturales y políticas diferentes para cada una de ellas.

El desarrollo de estos sistemas comunicativos bilingües implica la capacidad de recurrir a la identificación o no con grupos sociales diferentes, de modo que en la actualidad estos grupos han ido incorporando, además de dos lenguas, elementos culturales de diverso origen, así como la posibilidad de recurrir a identidades diferenciales (Fossaert, 1987: 485) que pueden ser

usadas colectivamente en la expresión concreta de una identificación o diferenciación con respecto a otros grupos, de acuerdo con las condiciones coyunturales en las que se requiere el recurso de la identidad.

En la interacción cotidiana entre los diferentes sectores sociales, la cultura de los diferentes grupos étnicos ha tomado elementos de origen diverso, que han ido transformando o desplazando algunas de las características que se consideraban propias a su acervo cultural. Es así factible encontrar tanto en las poblaciones que hablan alguna lengua vernácula, como en aquellas consideradas como campesinas no indígenas, una amplia gama de rasgos comunes en cuanto a formas de organización social, religiosidad, creencias, tradición oral y otras que mantienen una gran vigencia (*cf.* Medina, 1988). En este sentido, y considerando el amplio proceso de expansión de los contenidos culturales de la sociedad hegemónica y de la lengua castellana, las poblaciones indígenas han incorporado elementos pertenecientes a la cultura nacional, al tiempo que han reproducido y refuncionalizado sus características propias.

Por medio del proceso de socialización y a lo largo de su vida en contacto con las instituciones propias y ajenas, el individuo, miembro de una comunidad, va adquiriendo junto con el aprendizaje de dos códigos lingüísticos formas de comportamiento social y cultural que le permiten la interacción con grupos sociales diferentes. La adquisición de elementos culturales diversos proporciona al grupo un conjunto de alternativas de las cuales podrá en ciertas circunstancias seleccionar unas y no otras en la manifestación abierta de su identidad. En este sentido la elección de una u otra lengua en cada situación sociocomunicativa dependerá de los objetivos sociales que el grupo, o el individuo, tenga en ese momento.

En el caso específico de México, como resultado de una historia de política lingüística, cultural y social, la asociación de la lengua vernácula a condiciones de discriminación, explotación y subordinación socioeconómica ha generado en muchos casos una identidad negativa (Cardoso, 1976) que juega un papel importante en la autoadscripción de los grupos indios. Sin embargo, no todos los sectores indios han aceptado esta forma de identificación en tanto la consideran una identidad alienada y han promovido en cambio otras formas de valoración de su identidad construyendo identidades propias.

La construcción de las propias en contraposición con la identidad negativa impuesta forma parte de la lucha de los grupos étnicos para recuperar el control de los recursos naturales y culturales que históricamente les son propios (*cf.* Bonfil, 1987; Briseño, 1991). Para ello se requiere del fortalecimiento de la unidad y los mecanismos que permiten la cohesión social, por

lo que es importante destacar las marcas más visibles de la identificación: en el nivel comunal, la lengua, el origen histórico común, algunas prácticas culturales y el fortalecimiento de las normas de la organización social (el trabajo recíproco, el trabajo colectivo, las relaciones de parentesco, etcétera), y a un nivel intercomunal, las fiestas y las prácticas políticas y religiosas que vinculan a las poblaciones que conforman una unidad sociocultural diferenciada.

Dado que la mayoría de los grupos étnicos mexicanos han desarrollado sus actividades productivas ligados a la agricultura, la defensa o recuperación de sus tierras ha constituido uno de los elementos en torno al cual han girado sus acciones para la reproducción colectiva. En algunos casos el comportamiento colectivo se orienta a la búsqueda de diferencia con respecto a otros sectores campesinos, es decir, se hace un manejo del conjunto como grupo indígena, mientras que en otros casos más bien la tendencia es neutralizar la diferencia para incorporarse en conjuntos más amplios en los que la identificación se centra no en su particularidad cultural, sino en su carácter socioeconómico común como campesinos.

En este sentido es posible apreciar que los grupos indios pueden hacer uso y hasta manipular su particularidad cultural y lingüística, ya sea exaltándola o, por el contrario, tratando de ocultarla. Estas alternativas en la manifestación de la identidad, una como confirmación de una etnicidad y la otra como desetnización, recurren a comportamientos sociolingüísticos particulares en los que la continuidad o no de la lengua nativa y su manifestación hacia el exterior se asocia a intereses políticos de cada grupo en el contexto de la negociación interétnica a nivel regional y nacional.

La defensa de los recursos propios no está necesariamente ligada al uso de una lengua específica o a la defensa de la propia cultura, pero en el caso de México la exaltación de la particularidad lingüística y cultural sí se ha utilizado, en el marco de una política indigenista y una práctica social de oposición entre indios y mestizos. En este contexto, la posesión de un patrimonio lingüístico y cultural es uno de los medios que las comunidades utilizan para exigir los derechos a la propiedad territorial y la atención social. Así, la lengua se ha convertido en un instrumento simbólico por medio del cual se legitima el derecho del grupo como tal para poder alcanzar algunos objetivos económicos y políticos, excluyendo al mismo tiempo la injerencia de sectores ajenos al propio grupo.

El contexto internacional, nacional y regional en el que se enmarca la lucha política de los grupos étnicos en el momento actual, más allá de su histo-

ria de imposición y dominación lingüística y cultural, ha generado algunos espacios de reconocimiento de la legitimidad de la lengua propia. En estos espacios, algunas poblaciones indígenas desarrollan estrategias de lucha por la defensa de su territorio, por la exclusión de la población mestiza del control de los recursos y por el fortalecimiento político, mediante la unidad étnica regional y la revitalización o defensa de sus prácticas culturales y su lengua.

Entre los casos en los que la resistencia lingüística y cultural se presenta como parte de un proyecto político más amplio puede mencionarse sin duda a los zapotecos del Istmo; sin embargo, este caso presenta a mi parecer una situación que podría pensarse de excepción,⁴ por lo cual quisiera mencionar más bien otro ejemplo que guarda una relación próxima a situaciones más comunes en el contexto amplio de los grupos étnicos.

LOS PUEBLOS NAHUAS DE LA HUASTECA⁵

Entre las poblaciones nahuas de la Huasteca en Hidalgo y San Luis Potosí es posible apreciar un proceso de rechazo a la imposición de una identidad negativa, mediante la reproducción de un discurso social que explícitamente destaca el valor y la funcionalidad de la cultura propia y de la reproducción lingüística en condiciones de bilingüismo. En Atlalco, municipio de Yahualica, Hidalgo, por mencionar un ejemplo,⁶ la vitalidad de la lengua propia es notable no sólo en los espacios internos a la comunidad, sino en todos aquellos

⁴ El carácter de excepción de los movimientos zapotecos del Istmo puede verse en tanto es quizá el único ejemplo de poblaciones indígenas que en un contexto regional han mantenido históricamente la lucha política en la defensa de su lengua y su cultura. Es también la excepción en cuanto al antiguo proceso de apropiación de la escritura de la lengua vernácula y de los medios de comunicación masiva, como revistas, radio, producción discográfica, para la difusión de sus manifestaciones artísticas en zapoteco. Es asimismo una situación particular en tanto que la lucha étnica ha alcanzado el espacio urbano y ámbitos políticos de alcance nacional (*cf.* Aubague, 1985; Ojeda, 1990).

⁵ Para mayor comprensión de la situación política de las comunidades nahuas de la Huasteca y de sus formas de organización pueden consultarse los trabajos realizados por Juan Briseño (1986, 1988, 1989, 1991), quien además proporcionó información relevante para la interpretación de la situación sociolingüística de la región.

⁶ Por medio de información personal de Juan Briseño sobre otras comunidades de la Huasteca hidalguense y potosina, tengo referencias a una situación generalizada de organización política para la recuperación de las tierras, en donde los mecanismos de reciprocidad entre poblaciones de una misma adscripción étnica cumplen un papel importante.

en los que los miembros del grupo participaban incluso ante la presencia de mestizos, ya sean autoridades, comerciantes o acaparadores. Más aún, se utiliza el ocultamiento de su capacidad lingüística en español como una forma de resistencia que excluye de la interacción y pone distancia con personas ajenas a la comunidad. Éstas deberán exclusivamente establecer nexos con algunas personas de la comunidad, por ejemplo, los jueces y los maestros.

En este contexto la adquisición del español se considera sólo un instrumento para la interacción con personas no indias, siendo así el objetivo de la escuela exclusivamente la castellanización. Aunque la escuela se considere de importancia en este sentido, se emplea de un modo restringido, es decir, asisten a ella sólo algunos miembros de la familia, especialmente los que se prevé deberán migrar, mientras que el resto de los hijos continúan participando en el proceso de socialización para el trabajo agrícola.⁷

La lengua nahua en cambio, más allá de su uso cotidiano, cumple una función simbólica importante en el reforzamiento de la unidad comunal y regional, como parte de un proceso de organización que se ha conformado como movimiento político étnico, para la recuperación de las tierras que habían sido apropiadas indebidamente por los caciques (mestizos e indios). Es esta lengua, además, un medio de discusión colectiva en la toma de decisiones que permite la exclusión de todos aquellos que no pertenecen al grupo nahua.

La formulación que se hace de la identidad étnica en este caso rechaza el ser indio, en el sentido en que ha sido definido por los otros como sinónimo de ignorancia, pobreza, holgazanería y suciedad, para reafirmarse como macehual (los nahuas que trabajan la tierra). La adscripción como nahua-macehual incluye el hecho de ser los legítimos poseedores de la tierra, ya que por medio de la organización comunal y la reciprocidad han devuelto a la tierra y a los elementos de la naturaleza lo que les ha dado mediante el trabajo directo. De esta manera se es miembro de la comunidad, se es actor de una cultura y se es hablante de una lengua.

Si bien en este caso la lengua cumple un papel estratégico de comunicación entre los macehuales y de exclusión de los “perros”, los mestizos; la definición de la identidad propia se basa fundamentalmente en los aspectos

⁷ Es importante mencionar aquí que aunque la escuela cumpla un papel de importancia como medio castellanizador, no es el único. Es más bien un apoyo al proceso de castellanización informal que se da en la interacción con hispanohablantes por diversas razones: comerciales, laborales, administrativas o políticas, principalmente fuera del ámbito de la comunidad.

relacionados con la forma de organización del trabajo, sustentada en una concepción cultural propia de las relaciones entre las comunidades y sus miembros, en la que es central la reciprocidad entre los hombres, y con la tierra, el agua y los miembros invisibles de la comunidad: señores del monte, del bosque, del río. Esta concepción cultural propia justifica ideológicamente el derecho a las tierras que estaban en manos de los caciques, ya sean nahuas o mestizos, en tanto estas tierras habían sido apropiadas de un modo ilegítimo, rompiendo las relaciones de reciprocidad en el trabajo. Los macehuales, en cambio, continuaron aportando trabajo a la tierra aunque los productos de ésta fueran “propiedad” de los caciques.

Ligada a esta forma de organización para la reproducción de la unidad comunal y las invasiones de tierras aparece la lengua como un elemento constitutivo de la identidad, no sólo comunal sino regional, y como parte central de su sistema sociocomunicativo bilingüe que asigna a la lengua propia un papel nuclear en la organización comunal y la reproducción cultural, y al español una función práctica de negociación con los sectores hispanohablantes. En la etapa de enfrentamiento con los mestizos el papel de la lengua aparece coyunturalmente como un instrumento significativo, pero su importancia rebasa este momento en tanto forma parte del proyecto cultural amplio de los pueblos nahuas de la región, proyecto que abarca también el proceso de transformación de la propia organización comunal a las nuevas condiciones de interacción tanto entre macehuales, como entre macehuales y mestizos.

Si bien éste es un caso particular, es factible encontrar en la misma zona y en otras regiones situaciones que pueden caracterizarse de resistencia lingüística ligadas a diversos procesos de organización política. Es así que, más que remitir a un tipo particular de bilingüismo, la resistencia lingüística aparece en situaciones coyunturales en donde la exaltación de la lengua propia adquiere un papel relevante como parte de procesos sociopolíticos más amplios.

Abstract: Ethnic groups have responded differently to imposed national linguistic and cultural patterns. In this work, the case of Nahuatl peoples of the Huasteca is discussed. The appearance of linguistic resistance is understood as the development of bilingual socio-communicative systems, which have permitted the survival of the vernacular language and have given it a political character.

Keywords: linguistic resistance, socio-linguistics, bilingualism, identity.

BIBLIOGRAFÍA

AUBAGE, LAURENT

- 1985 Las estrategias de resistencia de las lenguas precolombinas de México. *Comunicación y cultura en América Latina*, 14: 37-44, julio de 1985.

BONFIL BATALLA, GUILLERMO

- 1987 La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. *Papeles de la Casa Chata*, año 2, no. 3, pp. 23-43, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

BRISEÑO GUERRERO, JUAN

- 1986 Migración y violencia en la Huasteca hidalguense. *México Indígena*, no. 13, año II, nov.-dic., pp. 53-56, Instituto Nacional Indigenista, México.
- 1988 La organización comunal y la lucha por la tierra. *Papeles de la Casa Chata*, año 3, no. 5, pp. 21-30, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- 1989 El trabajo y su función en la definición de la comunidad. *Papeles de la Casa Chata*, año 4, no. 6, pp. 69-71, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- 1991 ¿Cuántos muertos quieren? Los mecehuales de la Huasteca. Manuscrito, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

CARDOSO DE OLIVEIRA, ROBERTO

- 1976 *Identidade, etnia e estrutura social*. Biblioteca Pioneira de Ciências Sociais, Livraria Pioneira Editora, Sao Paulo, Brasil.

FOSSAERT, ROBERT

- 1987 Las identidades. *La teoría y el análisis de la cultura*, G. Giménez, pp. 483-494, Secretaría de Educación Pública, COMECOS, Universidad de Guadalajara, México.

MEDINA, ANDRÉS

- 1988 La comunidad en la encrucijada (un atisbo a las relaciones entre etnia y clase social en los Altos de Chiapas). *La etnología: Temas y tendencias*, pp. 81-97, Primer Coloquio Paul Kirchhoff, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

OJEDA, ÁNGELA

- 1990 Resistencia lingüística en el Istmo de Tehuantepec (1856-1876). Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.